

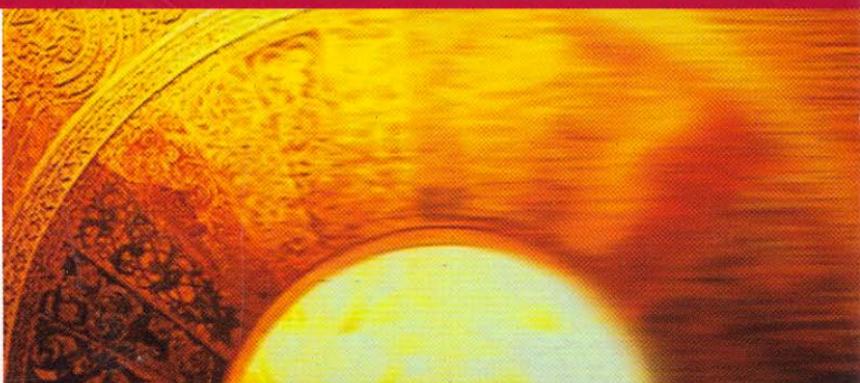
Alberto García Porras

***Una aplicación SIG en el estudio de la distribución de hallazgos cerámicos:
la cerámica española importada en Italia durante la Baja Edad Media***

[A stampa in *Informática y Arqueología Medieval*, a cura di Alberto García Porras, Granada, Ed. Universidad de Granada, 2003, pp. 149-179 © dell'autore - Distribuito in formato digitale da "reti Medievali", www.retimedievali.it].

INFORMÁTICA Y ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL

13



Alberto
GARCÍA
PORRAS
(ed.)



Biblioteca de Bolsillo
DIVULGATIVA COLLECTANEA LIMITANEA

Universidad de Granada

ALBERTO GARCÍA PORRAS (ED.)

INFORMÁTICA Y ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL

GRANADA
2003

Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o transmitir esta publicación, total o parcialmente, por cualquier medio, sin la autorización expresa de Editorial Universidad de Granada, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

INFORMÁTICA Y ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL

ISBN: 84-338-2960-2. Depósito legal: GR./282-2003

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Diseño de cubierta: Rosa M^ª. Rodríguez Mérida

Imprime: Imprenta Santa Rita. Monachil. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

UNA APLICACIÓN SIG EN EL ESTUDIO DE LA
DISTRIBUCIÓN DE HALLAZGOS CERÁMICOS. LA
CERÁMICA ESPAÑOLA IMPORTADA EN ITALIA
DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA¹

Alberto GARCÍA PORRAS
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

La cerámica elaborada en los diversos centros alfareros de la Península Ibérica a lo largo de la Baja Edad Media, circulaba con cierta fluidez por gran parte de los territorios italianos. La existencia de este tráfico comercial ha sido puesta en evidencia desde los primeros trabajos² dedicados a Arqueología

1. Los resultados del presente trabajo son fruto de la concesión de una Beca de Investigación Posdoctoral del Ministerio de Educación y Cultura, desarrollada en el Dipartimento di Archeologia Medievale de la Universidad de Siena (Italia). Quisiera agradecer por su apoyo y disponibilidad a los profesores R. Francovich, M. Valenti, G. Berti, así como al investigador G. Macchi Jánica.

2. Véase por ejemplo SPALLANZANI, Marco: «Un invio di maioliche ispano-moresche a Venezia negli anni 1401-1402». *Archeologia Medievale*, V (1978), pp. 529-541; MUSSO, Gian Giacomo: «Fonti documentarie per il commercio genovese nell'ultimo medioevo e storia del vasellame: note d'archivio», *IV Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1971, pp. 409-429; REBORA, Giovanni: «La ceramica nel commercio genovese alla fine del medioevo». *Studi Genuensi*, IX (1972), pp. 87-93; TORRE, Paola: «Alcune collezioni di ceramiche ispano-moresche conservate nelle raccolte pubbliche italiane». *VII Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1974, pp. 115-133; DEL VITA, Alessandro: «La maiolica ispano-moresche del Museo de Arezzo». *Rassegna d'Arte*, XVI (1916), pp. 43-45.

Medieval en Italia, e incluso las referencias a éste ya se adelantaron en las ediciones de documentos comerciales y en las publicaciones de catálogos de fondos museísticos, colecciones particulares o hallazgos casuales. Desde mediados del siglo pasado y, especialmente, a partir de finales de los años sesenta, dentro de los estudios dedicados a estos materiales, destaca el esquema interpretativo aportado por el análisis de los denominados *bacini*: las piezas cerámicas que decoraban las fachadas, campanarios y ábsides de las iglesias italianas³.

Estos trabajos, fueron realizados, en su mayor parte, desde una perspectiva regional o local⁴, sin prestar demasiada atención a la distribución de los hallazgos cerámicos en un marco espacial de mayor escala⁵. No obstante, en las últimas décadas han sido publicadas algunas obras donde ya se anticipa el interés que podría cobrar un estudio de este tipo.

3. Destacamos el excelente libro BERTI, Graziella, TONGIORGI, Liana: «I bacini ceramici medievali delle chiese di Pisa». *Quaderni di Cultura Materiale*, 3 (1981). «L'Erma» di Bretschneider, Roma.

4. BLAKE, Hugo: «La ceramica medievale spagnola e la Liguria». *V Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, 1972, pp. 55-91; MANNONI, Tiziano: «La ceramica medievale a Genova e nella Liguria». *Studi Genuensi*, VII (1975); BERTI, Graziella, TONGIORGI, Ezio: *Ceramiche importate dalla Spagna nell'area pisana dal XII al XV secolo*. Florencia, 1985; FRANCOVICH, Riccardo, GELICHI, Sauro: *La ceramica spagnola in Toscana nel Bassomedioevo*. Florencia, 1985; NEPOTI, Sergio: «Ceramiche tardo medievali spagnole ed islamiche orientali nell'Italia centrosettentrionale adriatica», en *Il Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. (Toledo, 1981), Madrid, 1986, pp. 353-363.

5. Debe destacarse en este sentido el trabajo de C. Ravanelli Guidotti, aunque con otros objetivos: RAVANELLI GUIDOTTI, Carmen: *Mediterraneum. Ceramica spagnola in Italia tra Medioevo e Rinascimento*. Viterbo, 1992. La importancia de este tipo de análisis ya fue destacado por MANNONI, Tiziano: *La ceramica medievale...*, pp. 172-179, Tav. XI y BLAKE, Hugo: *La ceramica medievale...*, pp. 80-87, fig. 2. En Toscana destacamos el trabajo de FRANCOVICH, Riccardo, GELICHI, Sauro: *La ceramica spagnola...*, pp. 15-27.

En el presente trabajo nos proponemos realizar un estudio de conjunto de las cerámicas ibéricas que llegaron al territorio italiano a lo largo de la Baja Edad Media, con la intención de ofrecer un estado de la cuestión, siempre de carácter preliminar. Para poder observar con mayor claridad la distribución de estos materiales, constatando las posibles concentraciones y las redes de dispersión espacial que nos puedan aclarar las vías de penetración de estas piezas cerámicas y los ritmos de entrada de las mismas⁶, nos hemos apoyado en las posibilidades que nos ofrece la informática, en concreto, las plataformas SIG (Sistemas de Información Geográfica) que aplicadas al análisis arqueológico ya han demostrado su utilidad⁷.

Para realizar el presente estudio hemos debido manejar datos de muy distinto carácter. En algunos casos hemos estudiado las cerámicas españolas de modo directo, accediendo a los fondos de diversos museos arqueológicos así como a los materiales de varias excavaciones. La mayoría de las veces, sin embargo, hemos tenido que acudir a las publicaciones en donde se hacía referencia a materiales cerámicos españoles, presentando estos niveles variables de profundización. Por ello la calidad de los datos extraídos de los mismos ha podido ser muy desigual. Del mismo modo, al ocuparnos de un territorio tan extenso como el italiano, algunos de los vacíos o disminuciones observables en la distribución de las cerámicas españolas podrían deberse a los diferentes grados de intensidad con los que se ha realizado y editado la investigación arqueológica en los diversos territorios de Italia.

6. Un estudio similar, dedicado en este caso a la cerámica medieval española hallada en las Islas Británicas, es el de GERRARD, Ch. M., GUTIÉRREZ, A., HUSRT, J. G., VINCE, A. G.: «A guide to spanish medieval pottery», en Ch. M. GERRARD, A. GUTIÉRREZ, A. G. VINCE (ed.): *Spanish Medieval Ceramics in Spain and The British Isles. BAR International SERIES 610*. Oxford, 1995, pp. 281-295.

7. Hemos utilizado la aplicación ESRI ArcView 3.0a para MacIntosh.

2. LOS GRUPOS CERÁMICOS ANALIZADOS

Los grupos cerámicos que analizaremos ocuparán exclusivamente el período medieval, desde aproximadamente el siglo XII, cuando comienzan a aparecer los primeros testimonios de cerámica islámica occidental en Italia, hasta finales de la Edad Media. De forma abrumadora estos materiales cerámicos presentan como rasgo común un cuidado y amplio aparato decorativo, en consonancia con los segmentos sociales hacia las que iban dirigidas.

2.1. Área de producción islámica

2.1.1. La cerámica en verde y morado andalusí

Es uno de los primeros grupos cerámicos esmaltados andalusíes⁸. Sus orígenes aún no han sido clarificados, aunque sus raíces árabes orientales parecen no discutirse. Se documenta en el área magrebí y en al-Andalus desde al menos el siglo IX. Se trata de una producción cerámica que presenta unas características cromáticas bien definidas: trazos de manganeso de

8. Como trabajos de carácter general pueden señalarse ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca, 1978, pp. 99-106; ESCUDERO ARANDA, J.: «La cerámica decorada en «verde y manganeso» de Madinat al-Zahrā'», *Cuadernos de Madinat al-Zahrā'*, 2 (1988-1990), pp. 127-161; GUICHARD, Pierre: «La cerámica con decoración «verde y manganeso»», en AA. VV.: *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*, vol. II. Valencia, 1990, pp. 69-95; VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: «La cerámica del tipo verde y manganeso: aparición, difusión y primeras influencias», en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, pp. 269-281.

color morado y espacios rellenos de vidriado verde (óxido de cobre). El fondo en la producción clásica es blanco, aunque tanto en las primeras producciones como en las más tardías el blanco se ve sustituido en ocasiones por un barniz melado⁹. La técnica de elaboración ha quedado aclarada gracias al análisis de la pasta. Si bien en un principio se pensó que el color blanco podría ser resultado de la utilización de una fina capa de engobe, con el citado análisis se ha confirmado que se trata en realidad de un esmalte, es decir, de un barniz en cuya composición está presente el estaño¹⁰. Este elemento es de gran trascendencia ya que se trataría de un modo de decoración cerámica desconocido en al-Andalus y antecedente de las producciones esmaltadas producidas en la Europa Occidental a partir del siglo XII.

El arco cronológico que abarca esta producción parece ser bastante amplio. Si bien la producción clásica de cerámica verde y morado debe considerarse esencialmente califal y taifa, parece rebasar los siglos X y XI, alcanzando incluso el XII¹¹.

9. La simbología que parece deducirse de la aplicación de colores ha sido analizada por BARCELÓ, Miquel: «*Al-Mulk*. el verde y el blanco. La vajilla califal omeya de Madinat al-Zahrā'», en MALPICA CUELLO, Antonio (ed.): *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Granada, 1993, pp. 293-299.

10. Los análisis han sido realizados, entre otros, sobre los *bacini* pisanos. BERTI, Graziella, MANNONI, Tiziano: «Ceramiche medievali del mediterraneo occidentale: considerazioni su alcune caratteristiche tecniche», en *A cerámica medieval no Mediterráneo Occidental*. Lisboa, 1991, pp. 163-173, espec. pp. 168-172; BERTI, Graziella, MANNONI, Tiziano: «Rivestimenti vetrosi e argillosi su ceramiche medievali e risultati emersi da ricerche archeologiche e analisi chimiche e mineralogiche», en MANNONI, Tiziano, MOLINARI, Alessandra (a cura di): *Scienze in Archeologia. Il ciclo di lezioni sulla ricerca applicata in Archeologia*. Florencia, 1990, pp. 89-124, espec. pp. 114-118 y BERTI, Graziella, MANNONI, Tiziano: «Céramiques de l'Andalusie décorées en «verde y manganeso» parmi les «bacini» de Pise de la fin du X^e Siècle», en *La Céramique Médiévale en Méditerranée. Actes du VI^e Congrès de l'AIECM2*. Aix-en-Provence, 1997, pp. 435-437.

11. Algunos trabajos recientes señalan con claridad esta amplia cronología. RETUERCE VELASCO, Manuel, DE JUAN GARCÍA, Antonio: «La

2.1.2. Cerámica vidriada monocroma verde (siglos XII-XIII)

Las características técnicas que definen este grupo son bien conocidas. Tras una primera cocción, sobre el bizcocho, se aplica una mezcla de plomo y óxido de cobre que tras pasar una segunda vez por el horno se convierte en una capa vítrea de color verde. Esta técnica se extendió con cierta rapidez por la cuenca del Mediterráneo durante la plena Edad Media, lo que ha dificultado una atribución geográfica concreta. Las elaboradas en los territorios islámicos del Mediterráneo occidental, cuentan con algunos elementos peculiares. La cubierta ocupa ambas caras de la pieza, presentando la superficie secundaria una cubierta melada o transparente. La pasta presenta un esclarecimiento superficial. Este esclarecimiento, resultado de un determinado modo de cocción, le aportaba la base adecuada para obtener la coloración verde final. El único elemento que por el momento podría diferenciar las cerámicas elaboradas en la Península Ibérica de las fabricadas en el Norte de África es la existencia en la composición de la pasta del denominado «cuarzo eólico»¹².

Este tipo de piezas se elaboraron en al-Andalus ya en época califal, aunque las que llegaron a las costas italianas, parecen pertenecer a la denominada producción cerámica almohade, extendida con similares características morfológicas y decorativas por ambas orillas del Mediterráneo occidental a lo largo de los siglos XII-XIII.

cerámica almohade en verde y manganeso de la Meseta». *Arqueología y territorio medieval*, 6 (1999), pp. 241-260 y ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: «Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso». *Cuadernos de Madinat al-Zahrā'*, 1 (1987), pp. 125-137.

12. Los estudios de T. Mannoni fueron los primeros que pusieron de manifiesto este extremo. MANNONI, Tiziano: «Analisi mineralogiche e tecnologiche delle ceramiche medievali - nota II», *V Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, 1972, pp. 107-128, espec. p. 119.

2.1.3. La «cuerda seca» (siglos XII-XIII)

Se trata de una técnica decorativa particular. Con un elemento no vitrificable (grasa y/o manganeso) se diseña un motivo decorativo. Estaba compuesto generalmente por diferentes espacios que eran rellenados posteriormente con una mezcla vitrificable que tras pasar por el horno daba origen a diversos campos cromáticos según el óxido incluido en la citada mezcla vítrea. La «cuerda seca» puede ocupar la totalidad de la pieza o bien decorar la superficie de manera parcial, pudiéndose combinar, en este caso, con otras técnicas decorativas¹³.

Desde el punto de vista cromático estas piezas presentan grandes similitudes con la producción denominada «verde y morado», cuyos inicios preceden a los de la «cuerda seca». El origen de esta técnica decorativa permanece aún oscuro. Sí parece claro que desde finales del siglo X hasta finales de la Edad Media, se han venido fabricando en al-Andalus y en el Magreb piezas decoradas con «cuerda seca».

2.1.4. Cerámica estampillada (siglos XI-XIV)

Para aplicar este tipo de decoración sobre la superficie cerámica se debía utilizar una matriz o sello, generalmente elaborado en cerámica, así como «diseñar» el área de la vasija destinada a la decoración. Finalmente la decoración quedaba impresa en la pieza cuando el barro aún mantenía cierta elasti-

13. Sobre esta técnica pueden consultarse entre otros ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo: *Ensayo de sistematización...*, pp. 119-123; CASAMAR, Manuel, VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: «Origen y desarrollo de la técnica de cuerda seca en la Península Ibérica y en el Norte de África durante el siglo XI». *Al-Qanṭara*, V (1984), pp. 383-403 o MORENO GARRIDO, J.: «La cerámica de cuerda seca peninsular: origen y dispersión», en *Actas del II Congreso Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987, t. III, pp. 33-42.

cidad y antes de introducirse en el horno. Si se deseaba realizar un producto mejor acabado, se cubría parte de la superficie con un barniz vítreo generalmente de color verde. En el caso concreto de las piezas italianas estampilladas, es muy frecuente la presencia de esta cubierta vítrea, quizá debido a la función para la que fueron empleadas. La mayor parte de las piezas estampilladas halladas en Italia pertenecen a la tipología de la tinaja¹⁴. Estos grandes contenedores pudieron desempeñar funciones de almacenaje de determinadas mercancías en las bodegas de las naves comerciales¹⁵, bien para impedir que éstas se vieran afectadas por las duras condiciones del viaje, o bien porque las características del producto así lo aconsejaban. En ocasiones contuvieron frágiles piezas cerámicas.

2.1.5. Cerámica nazarí temprana (siglo XIV)

Desde finales del siglo XIII y principios del XIV comienza a producirse en las ciudades más importantes del reino granadino un tipo de cerámica decorada con trazos azules (óxido de cobalto) y reflejos dorados resultado de una compleja técnica de cocción ya empleada en al-Andalus. Este método decorativo, cuyos antecedentes deben aún estudiarse con profundidad, presentaba unos motivos muy característicos que permitían

14. Uno de los descubrimientos de cerámica islámica más llamativo de Italia es el reposadero de tinaja, prácticamente completo, hallado en Finalborgo (Savona). FRONDONI, A., MURIALDO, G., PALAZZI, P., PANIZZA, M., PARODI, L.: «Gli scavi di Piazza Santa Caterina in Finalborgo (Savona). Primi dati sui reperti ceramici». *XXXIII Convegno Internazionale della Ceramica*. Savona, 2000, pp. 177-188, espec. pp. 180-181.

15. Un buen grupo de cerámica estampillada ha sido hallado en embarcaciones hundidas en la costa sur de Francia. AMOURIC, Henri, RICHEZ, Florence, VALLAURI, Lucy: *Vingt mille pots sous les mers*. Aix-en Provence, 1999, pp. 9-18.

identificar la cerámica nazarí con cierta facilidad¹⁶. El empleo de esta técnica y de estos motivos se mantuvo en el reino granadino mientras éste existió, aunque las cerámicas llegadas a Italia parecen pertenecer a la producción más temprana, la realizada a lo largo del siglo XIV¹⁷. Las dificultades de identificación comienzan ya desde principios de este siglo cuando en el área valenciana queda establecida una producción cerámica que guarda una estrecha vinculación con la nazarí, compartiendo incluso algunos motivos decorativos¹⁸.

16. La cerámica producida en el reino nazarí de Granada incluía, lógicamente, muchos más grupos de lujo aparte de la «loza azul y dorada»; pero fue esta producción la que obtuvo un mayor éxito, especialmente desde el punto de vista comercial. FLORES ESCOBOSA, Isabel: «Estudio preliminar sobre Loza Azul y Dorada Nazarí de la Alhambra». *Cuadernos de Arte y Arqueología*, 4 (1988); FLORES ESCOBOSA, Isabel, MUÑOZ MARTÍN, M^a Mar: «Cerámica nazarí (Almería, Granada y Málaga). Siglos XIII-XV», en Ch. M. GERRARD, A. GUTIÉRREZ, A. G. VINCE (eds.): *Spanish Medieval Ceramics in Spain and The British Isles*. BAR International SERIES 610. Oxford, 1995, pp. 245-277; FROTHINGHAM, A.W.: *Lustre Ware of Spain*. Nueva York, 1951; VAN DE PUT, A.: *Hispano Moorsque Pottery. Catalogue of the Collection of pottery and Porcelain in the possession of Mr. Otto Beit*. Londres, 1916.

17. La mayor parte de los estudios ceramológicos que se han ocupado de esta producción ya lo señalaban, pero ha sido el estudio de los materiales extraídos en las excavaciones realizadas en Finalborgo, con una secuencia estratigráfica y una seriación cronológica bastante precisa, el que nos ha permitido confirmar este punto. GARCÍA PORRAS, Alberto: «La presenza di ceramica bassomedievale spagnola nella Liguria di ponente: Finalborgo e i castelli di Andora e Spotorno». *XXXIV Convegno Internazionale della Ceramica*. Savona, 2001 (en prensa).

18. En estos casos se debe acudir al análisis de la composición de la pasta. Algunos autores han señalado como elemento diferenciador de la cerámica nazarí, la presencia en ella de desgrasantes o intrusiones esquistosas propias de la región penibética (Málaga, Granada o Almería). MANNONI, Tiziano: *Analisi mineralogiche...*, pp. 120-121.

2.1.6. Cerámica nazarí tardía (siglo XV)

Desde finales del siglo XIV y durante todo el siglo XV, la loza azul y dorada nazarí pierde gran parte de sus fuentes de inspiración decorativas y morfológicas. El aislamiento político del reino quedó reflejado en su producción cerámica que en estos momentos sufre un claro decaimiento, aun más evidente desde el punto de vista comercial. Algunas decoraciones utilizadas por los alfareros granadinos son similares a las empleadas en los centros alfareros del Levante peninsular, de donde posiblemente se hayan inspirado¹⁹.

2.2. Área de producción cristiana

2.2.1. La cerámica esmaltada valenciana más temprana

Desde principios del siglo XIV parecen restablecerse en el área valenciana las actividades alfareras que tan apreciadas fueron con anterioridad a la conquista aragonesa. Esta producción cerámica estuvo desde sus comienzos muy diversificada. Entre los productos esmaltados destacaron, por un lado, las piezas decoradas en verde y morado y, por otro, las que utilizaban el dorado y el azul.

Los orígenes de la cerámica verde y morado valenciana²⁰ todavía no están del todo claros. Las similitudes técnicas y,

19. FLORES ESCOBOSA, Isabel, MUÑOZ MARTÍN, M^a Mar, MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación: «Aproximación al estudio de la cerámica tardo-nazarí (Almería-Granada): pervivencia y cambio», en ROSSELLÓ BORDOY, Guillem (coord.): *XV Jornades d'Estudis Històrics Locals. Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrània (segles XIV-XVII)*. Palma de Mallorca, 1997, pp. 15-51.

20. Para el estudio de esta cerámica, destacamos GONZÁLEZ MARTÍ, Manuel: *Cerámica del Levante español*. Barcelona, 1944, 3 vols y el más

sobre todo, cromáticas que guarda esta producción con su antecesora califal, son evidentes, aunque los motivos decorativos que los alfareros valencianos emplearon para decorar sus superficies parecen alejarse de aquellos andalusíes. Las vías de inspiración deben buscarse quizá en otras producciones cerámicas cristianas contemporáneas.

Diferente parece ser la filiación de la cerámica decorada en azul y dorado. Aunque no se han encontrado todavía los lazos de vinculación directa entre esta nueva producción valenciana y la nazarí, la técnica con que fue producida, los motivos decorativos empleados e incluso algunas vagas referencias documentales, parecen señalar que ésta fue establecida con el apoyo de algunos maestros alfareros del reino granadino o del área murciana²¹. Dentro de esta primera producción cerámica valenciana decorada en azul y dorado, hemos incluido dos grupos decorativos.

La cerámica denominada «tipo Pula» recibió este nombre por el descubrimiento en esta localidad sarda de un numeroso conjunto de piezas completas, atesoradas en un momento preciso del siglo XIV²². Todas ellas presentaban unos motivos decorativos peculiares que se han venido reconociendo en hallazgos posteriores, lo que ha permitido completar los rasgos

reciente PASCUAL, Josefa, MARTÍ, Javier: «La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana». *Arqueología*, 5 (1987).

21. LÓPEZ ELUM, Pedro: *Los orígenes de la cerámica de Manises y de Paterna (1285-1335)*. Valencia, 1984, pp. 62-63.

22. NISSARDI, F.: «Scavi in Sardegna. Scoperta di ceramiche medievali». *Le gallerie nazionali italiane*, III (1897), pp. 280-284. Más recientes son los trabajos de BLAKE, Hugo: «The ceramic hoard from Pula (prov. Cagliari) and the Pula type of Spanish lustreware», en *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterraneo Occidental*. Madrid, 1986, pp. 365-405 y PORCELLA, Maria Francesca, SERRELLI, Marcella (a cura di): *Moriscos. Echi della presenza e della cultura islamica in Sardegna*. Cagliari, 1993, pp. 64-65.

de este conjunto sin que la denominación perdiera su vigor²³. La cronología también ha podido ser precisada. Buena parte de estas cerámicas fueron utilizadas como decoración mural en las iglesias italianas, los denominados *bacini*. Como quiera que estos fueron encastrados en la estructura muraria mientras ésta estaba siendo levantada, la fecha de construcción de la misma, nos indicaría el período durante el cual éstas circulaban por los mercados más próximos. El arco cronológico de estas cerámicas propuesto según este procedimiento abarca desde el segundo cuarto del siglo XIV hasta finales del mismo siglo²⁴.

Por las mismas fechas se elaboraban en el área valenciana otro tipo de cerámicas, decoradas igualmente con azul y dorado, las conocidas como de «estilo malagueño»²⁵. En ambas el substrato decorativo islámico persiste con claridad²⁶. En el estilo malagueño destacan tanto los motivos vegetales como los geométricos. En los dos casos nos recuerdan lo que se realizaba en el reino granadino durante el mismo período. Al mismo tiempo encontramos algunos otros temas que sólo se verán desarrollados en la posterior producción cerámica valenciana.

23. Las similitudes existentes entre estas piezas y las nazaries hicieron pensar a muchos investigadores que pudieron ser producto de talleres nazaries. Los resultados de los análisis minero-petrográficos han confirmado que se elaboraron en la región valenciana. BLAKE, Hugo, HUGHES, Michael, MANNONI, Tiziano, PORCELLA, Francesca: «The earliest Valencian lustreware? The provenance of the pottery from Pula in Sardinia», en GAIMSTER, David, REDKNAP, Mark (eds.): *Everyday and Exotic Pottery from Europe, c. 650-1900. Studies in honour of John G. Hurst*. Oxford, 1992, pp. 202-224.

24. BERTI, Graziella, TONGIORGI, Liana: «I bacini ceramici delle chiese della provincia di Pisa con nuove proposte per la datazione della ceramica spagnola «tipo Pula»». *Faenza*, LX (1974), pp. 67-79.

25. Uno de los trabajos donde más espacio se otorga a esta producción es LERMA, J. V., BADIA, A., LÓPEZ, I., MARIMÓN, J., MARTÍNEZ, R.: *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*. Valencia, 1992, pp. 125-126.

26. En el trabajo de J. Hurst, obra de referencia sobre la cerámica española bajomedieval, se consideraba este grupo de procedencia malagueña. HURST, J.: «Spanish Pottery Imported into Medieval Britain». *Medieval Archaeology*, XXI (1977), pp. 68-105, espec. pp. 84-89.

2.2.2. Cerámica valenciana estilos clásico y maduro

Esta denominación engloba un numeroso grupo de cerámica esmaltada elaborada en el área valenciana²⁷. Estos materiales mantienen idénticas características técnicas a las incluidas en el apartado anterior, así como una similar gama cromática en azul y dorado. Son los motivos decorativos los que difieren claramente de la cerámica de «estilo temprano». Esta diferencia radica esencialmente en el alejamiento que de la herencia islámica se observa con mayor claridad en ésta respecto a aquella. Los motivos decorativos proceden en su mayor parte de modelos cristianos bajomedievales, algunos de clara adscripción gótica como los letreros, los motivos heráldicos o los vegetales. En cualquier caso, presentaban todavía algunas matizadas reminiscencias «islámicas», lo que motivó, en gran medida, su demanda por los mercados europeos.

Este tipo de cerámica se elaboró en los talleres valencianos desde finales del siglo XIV y durante todo el siglo XV.

3. UNA APLICACIÓN S.I.G. EN EL ESTUDIO DE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS HALLAZGOS CERÁMICOS

El núcleo central del presente trabajo es, como hemos propuesto en un principio, realizar un estudio de la distribución de los hallazgos de cerámica bajomedieval española en Italia. Una vez iniciado el trabajo y observando que éste se basaba esencialmente en la realización de una completa base de datos y en el diseño de planimetrías donde quedara reflejada la disper-

27. Aún sigue siendo válido el trabajo de GONZÁLEZ MARTÍ, Manuel: *Cerámica del Levante...*, pp. 295-529, al que pueden agregarse los de AINAUD LASARTE, Juan: *Cerámica y vidrio*. col. *Ars Hispaniae*, vol. X, Madrid, 1952 y SOLER FERRER, María Paz: *Historia de la cerámica valenciana*. t. II, Valencia, 1988.

sión de estos hallazgos, consideramos que la aplicación de algún programa informático nos podía facilitar la gestión del voluminoso conjunto de datos adquiridos, así como la generación de planos de distribución de los hallazgos en función del grupo al que pertenecían.

Las aplicaciones informáticas que mejor se ajustaban al trabajo que nos proponíamos realizar eran los denominados SIG ya que en estos sistemas, entre otras funciones, quedaban integradas una base de datos con información espacial, algunas herramientas de cálculo, así como la representación planimétrica de los datos. El programa informático que hemos utilizado ha sido ArcView, desarrollado por *Environmental System Research Institute* (ESRI), en su versión 3.0a para MacIntosh.

La elaboración de este estudio ha constado de varias fases. En un primer momento hemos realizado una consulta de las publicaciones de intervenciones arqueológicas en donde se estudiaran los materiales cerámicos hallados, o bien los trabajos relativos a cerámica medieval en general. Las informaciones que estos trabajos nos han aportado son muy heterogéneas, desde las que incluían un alto nivel de detalle de carácter tipológico o estilístico, e incluso las que nos han proporcionado datos cronológicos precisos, hasta aquellas donde los datos aportados eran escasos, a lo sumo constataban la existencia de cerámica de procedencia ibérica, sin mayor precisión.

La segunda fase de trabajo ha consistido en el diseño y realización de una base de datos donde vinieran reflejadas estas informaciones. Para el diseño de la citada base de datos hemos tenido en consideración los grupos estilísticos señalados en el apartado 2, de los que cabe deducirse también una cierta cadencia cronológica. Como puede observarse, se trata de una clasificación limitada. La heterogeneidad de los datos manejados nos ha obligado a diseñar esta base de datos de un modo relativamente restringido, limitada a aquellos que resultaban

más comunes en cada una de las constataciones. De este modo se ha facilitado su manejo, especialmente en el momento en que debían cruzarse los valores de los distintos campos.

En un último estadio hemos aplicado el programa informático ArcView 3.0a al banco de datos referido. Cada uno de los puntos existentes en el mapa de Italia refleja aquellos lugares donde se ha constatado la presencia de cerámica española. Hemos de señalar que el análisis que vamos a emprender debe entenderse como preliminar ya que no hemos podido aplicar todas las funciones que las plataformas SIG ofrecen. En primer lugar porque las informaciones que hemos obtenido no eran todo lo completas que deseábamos; el grupo de yacimientos que ofrecían datos concretos sobre el número exacto de fragmentos españoles, su porcentaje en relación al resto de los hallazgos o su diversificación estilística, fue minoritario, lo que nos obligó a despreciarlos a pesar de que con ellos hubiéramos podido realizar cálculos estadísticos más complejos, como los de regresión, o los denominados del «vecino más próximo»²⁸. En segundo porque la base cartográfica utilizada tampoco permitía realizarlos.

3.1. Distribución de los grupos cerámicos de procedencia española en Italia

Para realizar el estudio de la distribución de los hallazgos, lo hemos dividido en dos grupos: el de las cerámicas procedentes del área productiva islámica y el de piezas elaboradas en la zona valenciana en época bajomedieval.

28. HODDER, Ian, ORTON, Clive: *Análisis espacial en Arqueología*. Barcelona, 1990.

3.1.1. La cerámica andalusí llegada a Italia

Uno de los grupos más numeroso de materiales cerámicos de procedencia ibérica presente en Italia es el de los esmaltados o vidriados monócromos. Se trata de un grupo que, debido a que posee unas variantes técnicas modestas, estuvo produciéndose durante un amplio período de tiempo. A este grupo pertenecen un buen número de *bacini* pisanos²⁹. Algún otro se ha encontrado en Liguria, en concreto en una iglesia de Alassio³⁰, en este caso, acompañado por material perteneciente al grupo denominado «Pula», por lo que podría incluirse dentro de la producción cerámica nazarí o meriní. En efecto, tanto la morfología que parece adivinarse en las fotografías publicadas del mismo (un atafor de cuerpo profundo y quebrado), como el color que presenta el esmalte (verde aturquesado) encajarían sin problemas en la citada producción cerámica.

Por lo que se refiere al material procedente de excavaciones arqueológicas, apenas si se ha documentado la presencia de materiales de este tipo³¹. Curiosamente ha sido en Venecia³² uno de los poco lugares donde se ha constatado la existencia de cerámica vidriada de este modo. En cualquier caso, debemos señalar que esta ausencia puede estar causada también por

29. BERTI, Graziella, TONGIORGI, Liana: *I bacini ceramici...*, pp. 221-225. Puede consultarse también BERTI, Graziella: «I rapporti Pisa-Spagna (al-Andalus, Maiorca) tra la fine del X ed il XV secolo testimoniati dalle ceramiche». *XXXI Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1998, pp. 241-253, espec. pp. 245-246.

30. BENENTE, Fabrizio, GARDINI, Alessandre: «I bacini ceramici della Liguria». *XXVI Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1993, pp. 67-99, espec. pp. 75-75, fig. 16.

31. Mannoni ya hacía referencia a este tipo de cerámica en MANNONI, Tiziano: *La ceramica medievale...*, p. 173.

32. Quizá en este tipo deba incluirse el de Sant'Alvisse di Cannaregio. MAURINI, Michelangelo: «Alcune riflessioni sulle importazioni di ceramiche spagnole in area veneta». *Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1998, pp. 233-240, espec. p. 234, que encuentra analogías con materiales de Padua



Fig. 1 Cerámicas de la Península Ibérica halladas en excavaciones arqueológicas y utilizadas como *bacini* para la decoración mural

las dificultades que entraña su reconocimiento, especialmente cuando existen, en esta época, muchos centros productivos mediterráneos, incluidos algunos italianos, que elaboraban piezas con el mismo acabado.

No son muy numerosos los fragmentos islámicos hallados en Italia que estén decorados con la técnica del verde y morado. Las ocho únicas piezas que documentan esta técnica fueron utilizadas como decoración mural en la ciudad de Pisa. No se han encontrado hasta el momento fragmentos de este tipo procedentes de excavaciones arqueológicas. Cromáticamente similares a los anteriores, aunque técnicamente muy diferentes, son los cuatro *bacini* decorados con la técnica de la «cuerda seca»³³. Sin embargo, en este caso sí podemos confirmar que la existencia de estas piezas decorativas venía acompañada por otras destinadas al consumo doméstico, tal y como han documentado las excavaciones arqueológicas. No se extendieron excesivamente, en cualquier caso, por la geografía italiana. Hasta el momento, sólo en dos lugares ha sido posible documentar la presencia de piezas decoradas de este modo. Ambos se encuentran muy alejados. Por un lado, el Veneto, área que como hemos indicado recibió productos cerámicos ibéricos desde época temprana, pero no en la ciudad de Venecia, sino procedentes de la excavación realizada en Marano Lagunare en el Friuli. Por otro lado, en Finalborgo (Savona), en Liguria. Al igual que ocurre con el Véneto, la Liguria fue también una de las primeras áreas en donde fueron introducidas estas piezas en momentos relativamente tempranos.

Por lo que se refiere a la cerámica estampillada, ésta alcanzó numerosas localidades, generalmente costeras. En forma de

33. BERTI, Graziella, MANNONI, Tiziano: *Céramiques de l'Andalusie...*, pp. 435-437 y BERTI, Graziella, MANNONI, Tiziano: «Le ceramiche a «cuerda seca» utilizzate come «bacini» in Toscana e in Corsica», en *Actes du 5^e colloque sur la Céramique Médiévale*. Rabat, 1995, pp. 400-404.

bacini se han encontrado 13 ejemplares en Pisa³⁴. Se trata en realidad de platos esmaltados monocromos, como los del primer grupo, pero decorados, antes de recibir el revestimiento vitrificado, con una banda estampillada³⁵. Las cerámicas estampilladas procedentes de excavaciones arqueológicas presentan unas características morfológicas diferentes a los *bacini*: se trata generalmente de fragmentos de contenedores cerámicos de gran capacidad, esencialmente tinajas³⁶, usadas probablemente para el transporte de mercancías. Quizá por ello las causas que las hicieron llegar a Italia, debieron ser distintas, no coincidiendo por tanto los patrones de importación con el del resto de la producción cerámica española. Es probable que por estas razones se comience a constatar con estas piezas una cierta dispersión de los hallazgos, distinguiéndose, en cualquier caso, algunas áreas donde la concentración de materiales de este tipo parece haber sido mayor. Entre ellas llama especialmente la atención el caso del Lazio³⁷, ya que esta región no había destacado por ser una donde las cerámicas españolas llegaron de forma más prematura. Otras localidades donde han sido encontradas no han resultado tan sorprendentes, tal es el caso de

34. BERTI, Graziella, TONGIORGI, Liana: *I bacini ceramici...*, pp. 215-220.

35. Estas piezas se han considerado generalmente de época almohade. Véase por ejemplo GISBERT, Josep A.: «La ciudad de Denia y la producción de cerámicas vidriadas con decoración estampillada. El alfar de la calle Teulada». *Sharq al-Andalus*, II (1985), pp. 161-174.

36. Destacaremos un reposadero de tinaja hallado en Finalborgo (Savona). Pieza excepcional en Italia. FRONDONI, Alessandra, MURIALDO, Giovanni, PALAZZI, Paolo, PANIZZA, Marco, PARODI, Loredana: «Gli scavi di Piazza Santa Caterina in Finalborgo (Savona): Primi dati sui reperti ceramici». *XXXIII Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 2000, pp. 177-188, espec. pp. 180-181, fig. 9.

37. LUZI, Romualdo: «Altre ceramiche dalla Torre di Vulci dallo scavo del 1988», en CORSINI, Albertina (a cura di): *Vulci. Ceramiche dal «butto» della Torre*. Tarquinia, 1990, pp. 165-169 y ROMANA STASOLLA, Francesca: «Primi rinvenimenti di ceramica comune da Cencelle», en DE MUNICIS, Elisabetta (a cura di): *La ceramica di Roma e del Lazio in età medievale e moderna. Atti del III Convegno di Studi*. Roma, 1998, pp. 70-76, espec. p. 73, fig. 7.

Ripafraffa, un castillo en el camino que une Pisa y Florencia a través del curso del río Arno, o Cagliari, puerto de especial relevancia en lo que se refiere al tráfico comercial entre Italia y el área occidental del Mediterráneo.

Es con la cerámica producida en el reino nazarí de Granada, cuando las zonas donde la constatación de piezas procedentes de la Península Ibérica se amplía. Por lo que se refiere a los *bacini*, podemos señalar que además de documentarse en Pisa³⁸, aparece en otras localidades del noroeste de Italia (Liguria, Piamonte y Emilia-Romaña). Los ejemplares más tempranos se documentan además de en Pisa, en Rávena³⁹ y en las localidades piamontesas de Casale di Monferrato (Alessandria), S. Giulio all'isola d'Ortano, en Novara⁴⁰. Otro punto donde se comienza a documentar la utilización de piezas españolas como decoración mural es en Cerdeña. Son varias las iglesias que presentan *bacini*. En Sassari, en el área noroccidental de la isla, y en las proximidades de Cagliari (Quartu Santa Elena y Capoterra)⁴¹. Con la producción cerámica nazarí más tardía, se comienza a observar un fenómeno que el estudio de los *bacini* y de las cerámicas procedentes de excavaciones decoradas en azul y dorado valencianas (ss. XIV-XV) pondrán más tarde de manifiesto. Pisa⁴² pierde peso como lugar de importación de cerámicas españolas en detrimento de

38. BERTI, Graziella, TONGIORGI, Liana: *I bacini ceramici...*, pp. 268-269.

39. Éstos probablemente de cronología más temprana. BALLARDINI, Gaetano: «Le ceramiche del campanile di Santo Apollinare Nuovo in Ravenna». *Felix Ravenna*, IV (1911), pp. 1-ss.

40. CORTELAZZO, Mauro, PANTÒ, Gabriella: «Bacini in Piemonte». *Atti XXVI Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1993, pp. 31-50, espec. pp. 32-35, figs. 5b y 8a.

41. HOBART, Michele, PORCELLA, Maria Francesca: «Bacini ceramici in Sardegna». *XXVI Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1993, pp. 139-160, espec. p. 148-149, Tav. 1b.

42. BERTI, Graziella, TONGIORGI, Liana: *I bacini ceramici...*, pp. 268-269.



Fig. 2 Algunas cerámicas estampilladas (en negro) encontradas en excavaciones italianas

otras localidades situadas en Liguria y Piamonte⁴³, o en el área veneto-romañola⁴⁴. Al mismo tiempo se observa cómo la circulación de este tipo de cerámica se extiende territorialmente.

Aunque la loza azul y dorada nazarí sigue siendo poco habitual, entre las piezas cerámicas procedentes de excavaciones arqueológicas comienza a constatarse igual fenómeno al presentado por los *bacini*. Encontramos piezas de este tipo tanto en el extremo noroccidental de la Península, en concreto en Albenga y Savona⁴⁵, en la Liguria de Poniente, como en la ciudad de Roma⁴⁶, en el área central. Un poco más al Norte, en Toscana, también se encontró, en las excavaciones realizadas en el Palazzo Pretorio de Prato, un fragmento de loza dorada

43. Se han encontrado en Pigna (Imperia) y en la iglesia de San Ambrosio Nuevo en Varazze (Savona). BENENTE, Fabrizio, GARDINI, Alessandre: *I bacini ceramici...*, pp. 72 y 76 y CORTELAZZO, Mauro, PANTÒ, Gabriella: *Bacini in Piemonte...*, pp. 34-35, figs. 6b y 8b-c.

44. GELICHI, Sauro, NEPOTI, Sergio: «I «bacini» in Emilia Romagna, Veneto e Friuli Venezia Giulia». *XXVI Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1993, pp. 51-68; GUARDERINI, Chiara, LIBRENTI, Mauro: «Ceramica d'importazione spagnola da recenti scavi urbani a Ferrara». *XXXI Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1998, pp. 265-277; NEPOTI, Sergio: «Ceramiche tardo medievali spagnole ed islamiche orientali nell'Italia centrosettentrionale adriatica», en *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. (Toledo, 1981), Madrid, 1986, pp. 353-363.

45. GOBBATO, Sonia: «La circolazione delle maioliche medievali di produzione spagnola nella Liguria di ponente tra XIII e XV secolo. Gli esemplari di Savona e Albenga». *XXXI Convegno Internazionale della ceramica*, Albisola, 1998, pp. 285-293, espec. pp. 286-288.

46. MOLINARI, Alessandra: «Le ceramiche rivestite bassomedievali», en SAGUÍ, Lucia, PAROLI, Lidia (a cura di): *Archeologia urbana a Roma: il progetto della Crypta Balbi. 5. L'esedra della Crypta Balbi nel medioevo (XI-XV secolo)*. Florencia, 1990, pp. 357-484, espec. pp. 382-383. Probablemente CINI, Susanna: «Ceramica spagnola dei secoli XIV-XV», en MANACORDA, Daniele (a cura di): *Archeologia urbana a Roma: il progetto della Crypta Balbi. 3. Il giardino del Conservatorio di S. Caterina della Rosa*. Florencia, 1985, pp. 282-288, espec. pp. 282-283.



Fig. 3 Algunas cerámicas producidas en el reino nazarí de Granada (en negro) y halladas en excavaciones italianas

muy fragmentada⁴⁷. Se han encontrado piezas nazaríes también en Cerdeña⁴⁸. En la zona septentrional de la isla, en los alrededores de Sassari. En cualquier caso, aunque la cerámica, como hemos señalado, apareció muy dispersa en la geografía italiana, la mayor parte de los lugares señalados pertenecen a áreas que tempranamente tuvieron relaciones comerciales con la Península Ibérica. Sólo algunas constataciones señalan la apertura de nuevas vías comerciales. Este es el caso de la ciudad de Roma y Prato. El foco de atracción parece trasladarse de la costa hacia el interior. Desde Pisa hasta Prato.

3.1.2. La cerámica valenciana bajomedieval llegada a Italia

El comportamiento que comienza a observarse en la producción cerámica nazarí tardía, se verá claramente desarrollado con la cerámica valenciana que durante los siglos XIV y XV llegaba a Italia. Resulta particularmente interesante señalar que en Pisa, ciudad tradicionalmente abierta a los intercambios cerámicos con la Península Ibérica, no se constata la utilización de piezas cerámicas valencianas bajomedievales para la decoración de sus iglesias. Sólo en las fachadas de algunos templos situados en localidades cercanas a Pisa⁴⁹, como Marti o Praslacio, sí se han encontrado *bacini* decorados generalmente bajo el estilo denominado «Pula». En Liguria, sin embargo, sí que se conserva uno de los mejores conjuntos de *bacini* valen-

47. FRANCOVICH, R., GELICHI, S., MELLONI, D., VANNINI, G.: *I saggi archeologici nel Palazzo Pretorio in Prato*. Florencia, 1978, p. 36, n. 47, tav. II.

48. Entre otros véanse FERRU, Maria Laura, PORCELLA, Maria Francesca: «La circolazione dei prodotti ceramici in Sardegna tra il XIV e il XVI secolo: importazioni e produzione locale». *XXII Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1989, pp. 159-177, espec. pp. 161-162.

49. BERTI, Graziella, TONGIORGI, Liana: *I bacini ceramici delle chiese...*, o BERTI, Graziella: «I «bacini ceramici» di Santa Maria Novella di Marti», in BRUNI, Stefano (a cura di): *Fra Marti e Montopoli. Preistoria e storia nel Val d'Arbo inferiore*. Pontedera, 2001, pp. 107-123, espec. pp. 117-119.

cianos de los siglos XIV y XV, destacando en éste las iglesias de S. Ambrosio nuevo en Varazze o la iglesia dedicada al mismo santo en Alassio⁵⁰.

Lo que sí parece evidente es que con la irrupción de la cerámica valenciana en Italia, ésta se abre paso en zonas donde hasta entonces no era habitual. Un ejemplo de ello lo constituye el área meridional de la Lombardía, en concreto en Pavía. Por su situación bien podría interpretarse como resultado de las influencias ligures procedentes del puerto de Génova. Más curioso aún resulta el caso de las Marcas, región bañada por las aguas del Adriático. En esta zona no se documentaban *bacini* españoles con anterioridad a este período, y es precisamente en estos momentos cuando se presentan en un número importante⁵¹. Igual proceso se atestigua en el *Mezzogiorno* y en Sicilia. En la primera región el número de piezas utilizadas para la decoración mural es muy reducido y de nuevo es en éste período cuando se constata la existencia de *bacini* decorados con azul y dorado y fabricados en el área valenciana⁵². En Sicilia los ejemplos de construcciones con *bacini* son también muy escasos. En Palermo existe uno de los pocos edificios decorados de este modo, con un buen conjunto de piezas en azul

50. BENENTE, Fabrizio, GARDINI, Alessandro: *I bacini ceramici...*, pp. 74-76; BLAKE, Hugo: «I bacini del campanile di S. Ambrogio a Varazze». *Quaderno ligustico* (estratto del Bolletino Ligustico), 3/4 XXII (1972), pp. 130-136, espec. pp. 130-133; MURIALDO, Giovanni, PANIZZA, Marco: «I «bacini» del campanile di San Biagio in Finalborgo (Savona)». *XIV Convegno internazionale della ceramica*, Albisola, 1991, pp. 423-445.

51. MONTUSCHI SIMBOLI, Bice: «Ricerche su bacini tardo-medievali di produzione spagnola presenti in chiese delle Marche». *XIX Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1986, pp. 251-262. NEPOTI, Sergio: *Ceramiche tardo medievali...*; NEPOTI, Sergio, GELICHI, Sauro: «I «bacini» nelle Marche». *XXVI Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1993, pp. 183-286, espec. pp. 187 y 190.

52. En Sorrento (Campania) y Amantea (Calabria), DE CRESCENZO, Ada: «I bacini ceramici dell'Italia meridionale e della Sicilia». *XXVI Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1993, pp. 203-230, espec. pp. 208-215, figs. 14 y 17.

y dorado al estilo «Pula». Éstas se encuentra en la iglesia de San Antonio Abad (Palacio de los Steri)⁵³. El caso de Sicilia puede relacionarse en esta época con el de Cerdeña. En esta isla las iglesias decoradas con *bacini* son más numerosas, constatándose esta costumbre ya con materiales procedentes del reino de Granada. La cerámica valenciana, sin embargo, ocupa lugares bien distintos, concentrados esencialmente en el área central de la isla Sarda en la zona occidental en los alrededores de Oristano (Zaddiani y Busachi), y en la zona oriental en las proximidades de Nuoro (iglesia de S. Antonio Abad de Orosei)⁵⁴.

Por lo que se refiere al material procedente de excavaciones arqueológicas, el proceso señalado por los *bacini* queda definido con mayor claridad en sus caracteres esenciales, ya que contamos con un mayor número de hallazgos.

Una de las primeras producciones del área valenciana en llegar a Italia fue la conocida como verde y morado. Por lo que hemos podido estudiar, no se trata de una cerámica altamente demandada. Las constataciones de este tipo de cerámica son muy escasas. La hemos encontrado en la isla de Cerdeña, en el área meridional de la isla y más concretamente en las proximidades de la ciudad de Cagliari⁵⁵, en Génova⁵⁶, y en Sicilia en la ciudad de Palermo⁵⁷.

53. D'ANGELO, Franco: «Le ceramiche spagnole tipo Pula della chiesa dello Steri di Palermo». *XVIII Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1985, pp. 77-84 y DE CRESCENZO, Ada: *I bacini ceramici...*, 216-217.

54. HOBART, Michele, PORCELLA, Maria Francesca: *Bacini ceramici...*, pp. 162-163.

55. En Cagliari, en la pequeña isla de Sant'Antioco y en Pula, formando parte del conocido «fondo Pula». FERRU, Maria Laura, PORCELLA, Maria Francesca: *La circolazione dei prodotti...*, p. 161.

56. En el transcurso de las excavaciones realizadas en Sta. Maria in Castello, además de otros lugares. Consúltese una visión general en MANNONI, Tiziano: *La ceramica medievale...*, pp. 104-106.

57. CILIA PLATAMONE, Enza, FIORILLA, Salvina: «Importazioni di ceramiche spagnole in Sicilia». *XXXI Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1998, pp. 343-354.

Una producción cerámica de características muy parecidas al verde y morado valenciano fue la elaborada con igual técnica en Cataluña y que recibió el nombre de la ciudad de Manresa. Esta cerámica comparte algunos de los lugares señalados para el verde y morado valenciano: el área más meridional de Cerdeña y Palermo.

Como puede observarse, este tipo de cerámica, en lo relativo a sus pautas de distribución por la geografía italiana, presenta unas características todavía más cercanas a las mencionadas para la cerámica nazarí: se documenta una mayor dispersión de los hallazgos, además de localizaciones distintas a las constatadas para la cerámicas que le anteceden. Pero existen también elementos distanciadores entre estas dos producciones contemporáneas, radicadas esencialmente en la isla de Cerdeña. Mientras la cerámica verde y morado valenciana aparece en el área meridional, en las proximidades de Cagliari, las nazaríes se han encontrado en la zona norte de la isla, cerca de Sassari. Las razones que pudieron motivar estas diferencias las desconocemos, aunque bien podría documentarse una cierta parcelación comercial de la isla para esta época, una enfocada hacia el área meridional de la Península, y otra con vínculos más estrechos con el área valenciana. Otro elemento que diferencia esta producción levantina de la nazarí es la existencia de la primera de ellas en Sicilia. Se trata de uno de los primeros territorios italianos donde se constata la importación de cerámica valenciana. Este hecho quizá refleje el interés comercial que comenzaba a suscitar el área siciliana a los agentes comerciales radicados en Valencia.

Junto a estas primeras producciones levantinas, ya introducidas en el siglo XIV, llegaron otras que utilizaban como gama cromática aquélla que ya iniciaron los nazaríes: el azul combinado con el dorado. Las producciones iniciales eran junto a la denominada tipo «Pula», la loza estilo malagueño y la loza azul valenciana. Éstas parecen continuar las pautas ya trazadas por los grupos anteriormente estudiados: dispersión por la geo-

grafía italiana. Por lo que se refiere a la segunda clase, la loza de estilo malagueño, circuló con mayor fluidez por las regiones septentrionales de la Península, especialmente por el Piemonte⁵⁸ y el Véneto⁵⁹, aunque no debe olvidarse tampoco Cerdeña⁶⁰. La única región del sur donde por el momento sabemos que llegó este tipo de cerámica es la Campania, en concreto Nápoles⁶¹.

Por lo que respecta al tercer tipo de cerámica, la loza azul valenciana, se ha encontrado básicamente en Toscana y Liguria. En la primera región los hallazgos se concentran en la ciudad de Pisa y en sus proximidades, en Luca y Pietrasanta⁶². En Liguria se han encontrado fragmentos decorados bajo este estilo en Albenga y Savona⁶³. No podemos olvidar algunos hallazgos como los de Venecia⁶⁴. Por lo que se refiere a las zonas más meridionales se ha encontrado en la costa occidental de

58. GOBBATO, Sonia: «La diffusione delle ceramiche spagnole nel Bassomedioevo in Piemonte». *XXXI Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1998, pp. 279-283, espec. pp. 279-280.

59. En diversas localidades vénetas, GOBBO, Vincenzo: «Distribuzione areale della ceramica ispano-moresca nel Veneto orientale e Friuli». *Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, 1998, pp. 223-229; MAURINI, Michelangelo: *Alcune riflessioni...*, pp. 233-236 y TOMADIN, Vinicio: «La ceramica ispano-moresca», en BUORA, M., TOMADIN, Vinicio (a cura di): *Ceramiche rinascimentali a Udine e altri materiali dello scato del Palazzo Savorgnan di Piazza Venerio*. Udine, 1993, pp. 39-42.

60. Se han localizado en Cagliari y Pula. FERRU, Maria Laura, PORCELLA, Maria Francesca: *La circolazione dei prodotti...*, p. 161.

61. VENTRONE VASSALLO, Giovanna: «La ceramica medievale e tardo medievale», en BRAGANTINI, I., GASTALDI, P. (a cura di): *Palazzo Corigliano. Tra archeologia e Storia*. Napoli, 1985, pp. 65-79.

62. BERTI, Graziella, TONGIORGI, Ezio: *Ceramiche importate...*, pp. 27-29. FRANCOVICH, Riccardo, GELICHI, Sauro: *La ceramica spagnola...*, pp. 18-19, tav. I.

63. GOBBATO, Sonia: *La circolazione delle maioliche...*, pp. 286-288.

64. MAURINI, Michelangelo: *Alcune riflessioni...*, pp. 234-236.



Fig. 4 La cerámica tipo "Pula" (en negro) producida en Valencia y hallada en intervenciones arqueológicas italianas

Cerdeña, en la localidad de Casteddu Etzu en la Provincia de Nuoro⁶⁵, y en Campania, de nuevo en Nápoles⁶⁶.

Mención aparte merece la producción cerámica conocida como tipo «Pula». Estas piezas fueron distribuidas de un modo más homogéneo por el territorio italiano. Las encontramos en la mayor parte de las regiones de las que se tienen noticias de excavaciones arqueológicas medievales (Liguria, Piamonte, Lombardía, Veneto, Emilia-Romaña, Toscana, Marcas, Lazio, Campania, Sicilia y Cerdeña)⁶⁷, e incluso comienzan a apuntarse algunas regiones italianas donde no se había documentado la existencia de cerámica de procedencia ibérica con anterioridad, como es el caso de la Apulia⁶⁸. Podría concluirse, por tanto, que con esta producción cerámica valenciana, la importación de materiales cerámicos adquiere un volumen destacado, circulando con gran fluidez por la mayor parte de la geografía italiana no sólo en aquellos lugares donde la actividad comercial se encontraba claramente desarrollada.

El consumo de cerámica española adquirió dimensiones con las producciones cerámicas «clásica» y «madura». Podría incluso afirmarse que en la práctica totalidad de los yacimientos donde hemos constatado la existencia de cerámica española, aparecen cerámicas pertenecientes a alguno de estos dos tipos. Nos encontramos, por tanto, en el momento de mayor éxito comercial de la cerámica procedente de la Península Ibérica.

65. FERRU, Maria Laura, PORCELLA, Maria Francesca: *La circolazione dei prodotti...*, pp. 161-163.

66. VENTRONE VASSALLO, Giovanna: *La ceramica medievale...*, pp. 67-79.

67. Puede verse como visión general BLAKE, Hugo: *The ceramic board...*

68. Nos referimos en concreto a la localidad de Lucera. BLAKE, Hugo: «The ceramic hoard...», p. 375.

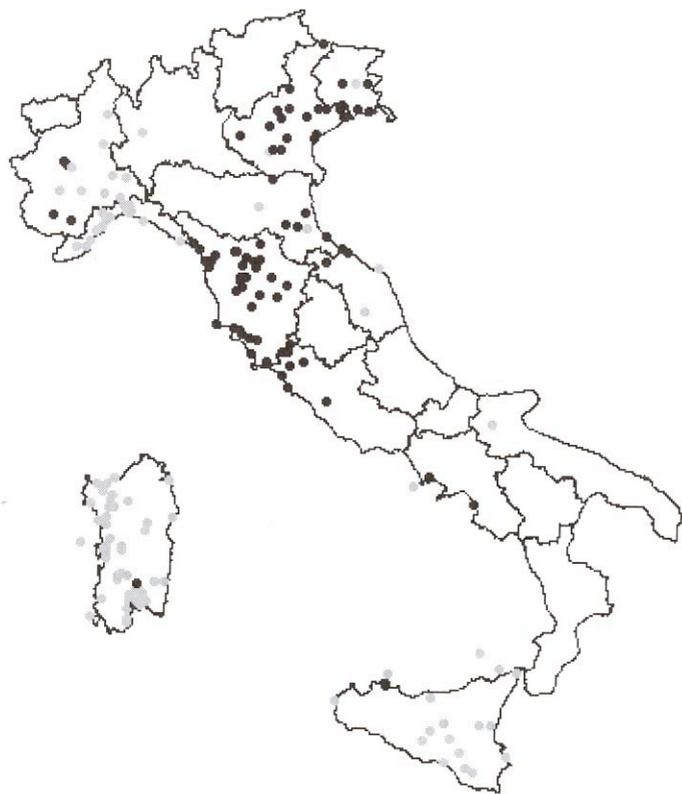


Fig. 5 La cerámica valenciana bajomedieval de «estilo clásico» y «estilo maduro» (en negro) en las excavaciones italianas